

sí enconada lucha, la que continuaba considerando la Retórica como el medio más eficaz de hacer apta á la juventud para todo trabajo así intelectual como material, y la que, por el contrario, veía este poderoso resorte únicamente en la Filosofía, fué poco á poco surgiendo la unión y consorcio de ambas, que han sido en los siglos posteriores la base de la enseñanza superior.

Como se ve, aunque fueron distintos y en parte también contrarios los elementos que contribuyeron al posterior desarrollo de la civilización y de la cultura, la influencia de Sócrates ha sido el principal factor. Con Sócrates, la persuasión fundada en la verdad filosófica, ocupa en la vida un puesto al lado de la tradición religiosa y de la creencia en los dioses. Importa poco investigar cuál de estas opuestas tendencias fué la que hizo más prosélitos. Lo que en realidad interesa, es determinar cuál de ellas prevaleció; y á este propósito consignaremos que un siglo después de la muerte de Sócrates, nadie dudaba en Atenas que eran las ideas y aspiraciones de este último las que habían triunfado. Claramente lo revela el fragmento, que se conserva, de una defensa de la ley dictada en el año 307 a. Chr. por Sófocles, hijo de Antíclides, contra las escuelas filosóficas. «Así como de una vara de tomillo—había dicho Demócates—no puede hacerse una buena lanza, así ni de Sócrates puede hacerse un buen soldado, ni con discursos como los suyos se forman hombres verdaderamente dignos de llevar tal nombre»¹⁾. En labios de un sobrino de Demócates,—tal era Demócates—esta especie puede parecer quizá algo aventurada; mas en una cosa sin duda tenía razón el orador: en hacer á Sócrates responsable, en primer término, de aquella revolución en la manera de pensar de sus conciudadanos, que estaban llamadas á propagar las escuelas filosóficas.

¹⁾ Véase Ateneo, 5, p. 215, c.

CAPITULO XXXIX

Demócrito.

De un pasaje puesto en labios del mismo Demócrito, se infiere que figuraba, siendo aun joven, en una época en que Anaxágoras era ya de avanzada edad, y seguramente la diferencia entre ambos no bajaba de cuarenta años¹⁾. Así, pues, si convenimos en que Anaxágoras nació el año 500 a. Chr.²⁾, podremos asegurar que fué el 460, el año en que nació Demócrito. Por consiguiente, era próximamente nueve años menor que Sócrates, á quien sobrevivió mucho tiempo, dado que parece verosímil la noticia de que, como Gorgias, vivió más de cien años³⁾. Por notable coincidencia, fueron contemporáneos los dos hombres que, con razón, pueden ser considerados como iniciadores de las dos principales y opuestas tendencias que más tarde han imperado en el campo de la Filosofía. De todas suertes, la diferencia de edad no era tan considerable que, como se desprende de una

¹⁾ Véase el tomo II, pág. 13.

²⁾ Diógenes Laercio, 9, 41: γέγονε δὲ τοῖς χρόνοις, ὡς αὐτὸς φησιν, ἐν τῷ μικρῷ Διακρίσει, νέος κατὰ πρεσβυτήν Ἀναξαγόραν, ἔτεσιν αὐτοῦ νεώτερος τετταράκοντα. Sexto Empírico, *Adv. log.*, 140, demuestra que Demócrito citó con elogio á Anaxágoras, en una de sus obras.

³⁾ El cálculo de Trasilo, en Diógenes Laercio, *loc. cit.*, según el cual Demócrito era un año menor que Sócrates, descansa probablemente en otra noticia del mismo Demócrito también, y verosímilmente relacionada con la precedente: la de que había compuesto su μικρὸς Διακρίσιμος el año 730, después de la toma de Troya, lo cual hace suponer que Demócrito consignaba también en aquel pasaje su propia edad. Véase Diels, *Rhein. Museum*, vol 31, p. 30 y 31. La divergencia entre las noticias que se dan sobre el año de su nacimiento, explica la que existe entre las que corren acerca de la edad á que llegó. Véanse Hiparco en Diógenes Laercio, 9, 43, Luciano, *Macrob.*, 18, y Censorino, *De die nat.*, 15, 10. Lucrecio, 3, 1037, sólo habla de la *matura vetustas* del filósofo, que según parece le movió á darse la muerte.

observación incidental de Aristóteles ¹⁾), no pudiera Demócrito, á pesar de ser más joven, haber sido el primero en distinguirse por sus ideas y tendencias.

Entre todos los grandes pensadores que florecieron antes que Aristóteles, Demócrito fué no solo el más erudito y, en cierta manera, quizá también el más importante, sino que según autorizados testimonios, su dicción no era menos brillante que la de Platon ²⁾). Como modelo de estilo filosófico, cita el suyo, equiparándolo al de Platon y Aristóteles, un crítico de la antigüedad ³⁾). Sin embargo de esto, en la Historia de la Literatura Griega, basada en la tradición, Demócrito no ocupa ya el lugar preeminente que por virtud de aquellas noticias le corresponde. Varias son las causas que explican este enigma: ante todo el temor que despertaron en los espíritus apocados sus doctrinas, tenidas por peligrosas, y el trato en cierto modo injusto y cruel que frecuentemente le han dispensado los modernos escritores de Historia de la Filosofía; en segundo lugar, la pérdida de sus escritos, la cual se explica en parte por lo que antes decimos, en parte también por el general abandono de que, excepción hecha de las obras de Platon y de Aristóteles, han sido víctima las producciones de todos los demás filósofos; y finalmente, la circunstancia de que por haber empleado el dialecto jónico, quedó excluído Demócrito del número de los escritores cuya lectura era preferentemente recomendada en las escuelas de los filósofos. Heródoto y Ctesias constituían en este punto una excepción, que sólo alcanza á explicar satisfactoriamente la índole de sus obras.

Por lo demás, si necesitáramos una prueba para juzgar de la impresión que dejó Demócrito, bastaría con que recurriésemos á lo que de él se decía. Hasta nuestros días, se le ha venido representando como filósofo siempre propenso á la burla y á la risa, en contraposición de Heráclito, siempre lloroso y compungido ⁴⁾.

¹⁾ *De part. animal.*, I, I.

²⁾ Véase Ciceron, *De orat.*, I, II, 49: *Materies illa fuit physici de qua dixit, ornata vero ipse verborum oratoris putandus est und' besonders*, y especialmente en *Orator*, 20, 67: *itaque video visum esse nonnullis, Platonis et Democriti locutionem, etsi absit a versu, tamen quod incitatus feratur et clarissimis luminibus utatur, potius poema putandum quam comicorum poetarum.*

³⁾ Dionisio de Halicarnaso, *De compos. verb.*, c. 24.

⁴⁾ Véase Horacio, *Epist.*, 2, I, 194 y ss., y Juvenal, 10, 331. El hecho de que en la supuesta correspondencia entre Hipócrates y Demócrito se hablara de ello

Las generaciones posteriores le consideraban también como encantador, á quien habían enseñado su arte los supuestos mágicos que Jerjes había dejado en Abdera. Es más creíble, aunque en su mayor parte es inventado, lo que se dice sobre sus relaciones con Hipócrates, el médico más famoso de su época.

Pero dejemos, como es justo, á un lado todas estas noticias ¹⁾ para atenarnos solamente á las que parecen confirmadas por testimonios serios y suficientes. Según la opinión más generalizada, era Demócrito oriundo de Abdera, ciudad que, por lo menos en aquella época, no había merecido la mala fama que adquirió más tarde. Como sucede también con Leucipo, de quien se le cree discípulo, algunos le suponían nacido en Mileto ²⁾). El padre de Demócrito, á quien unas veces se nombra Hegesítrato, otras Damasipo, y otras Atenócrito, debió poseer grandes riquezas; lo cual se infiere, menos de la noticia, á todas luces inventada, de que dió hospitalidad en sus tierras á todo el ejército de Jerjes, que de los viajes que Demócrito se halló en condiciones de emprender. Parece perfectamente cierto lo que se cuenta sobre la manera cómo se condujo con sus dos hermanos, al partir con ellos la herencia de sus padres, á saber: que contentándose con los bienes muebles, les cedió todos los raíces ³⁾). Las noticias evidentemente exageradas que se nos han transmitido, no nos permiten marcar con exactitud el número y extensión de sus viajes. Debe, por el contrario, tenerse por cierto, lo que sin duda él mismo había dicho, esto es: que había visto más tierras y oído á más hombres sabios que ninguno de sus contemporáneos: noticia quizá tomada de las relaciones de los logógrafos, y acaso del mismo Heródoto ⁴⁾). Diodoro dice que Demócrito permaneció en Egipto

(véase la carta 17), no constituye prueba alguna respecto al tiempo en que nació esta idea.

¹⁾ La mayoría de ellas se halla en Diógenes Laercio.

²⁾ De todas suertes resulta inexacto el dicho del escoliasta de Juvenal, 10, 50, que le llama megarense.

³⁾ Eliano, *Historias varias*, 4, 29: *τὴν παρὰ Δαμασίππου τοῦ πατρὸς οὐσίαν εἰς τρία μέρη νεμηθεῖσαν τοῖς ἀδελφοῖς τοῖς τρισὶ, τὰ γούριον μόνον λαβὼν ἐφόδιον τῆς ὁδοῦ, τὰ λοιπὰ τοῖς ἀδελφοῖς εἶασε. Διὰ ταῦτά τοι καὶ Θεόφραστος αὐτὸν ἐπῆγει ὅτι περιεῖ κρείττονα ἀγεργῶν ἀγείρων Μενελάου καὶ Ὀδυσσεύος.*

⁴⁾ Este fragmento se encuentra en Clemente Alejandrino, *Stromat.*, I, 15, 69, p. 357 de Pott: *ἔλθ' δὲ τῶν κατ' ἑμῶν τῶν ἀνθρώπων γῆν πλείστην ἐπεπληνησάμην ἱστοριῶν τὰ μῆκιστα κατ' ἀέρας τε καὶ γέας πλείστας εἶδον καὶ λογίων ἀνθρώπων πλείστων ἐσῆκουσα καὶ γραμμένων ξυνέσιος μετὰ ἀποδείξεος οὐδεις καὶ με παρήλλαξε.*

cinco años ¹). En Atenas se detuvo también algún tiempo, sin que, no obstante asegurarse que allí conoció á Sócrates, fuera él conocido de nadie ²). La noticia de que si no se dió á conocer fué porque no tenía sed alguna de gloria, revela el mismo amor propio, que el dicho de que en punto á resolver problemas geométricos, nadie, ni los mismos matemáticos egipcios, le habían aventajado. Que este tan alto aprecio que de sí mismo hacía Demóstenes, era justo, confírmalo plenamente el fruto de su larga estancia en extraños países, el cual se revela sobre todo en las observaciones por él recogidas. De regreso en Abdera, parece que Demócrito se consagró enteramente al estudio ³). De las numerosas noticias que se conservan acerca de esta época de su vida, ninguna hay que ofrezca garantías de autenticidad, si se exceptúa lo que se cuenta sobre la veneración de que era objeto, y á la cual debió el sobrenombre de “σοφία” ⁴).

No es ciertamente tarea fácil la de dar idea exacta de la fecundidad de Demócrito como escritor. Poseemos el índice de la colección de sus obras—que parece nunca llegó á ser completa—que Trasilo había reunido en quince tetralogías ⁵). Parece, sin embargo, que en la clasificación de los escritos auténticos y apócrifos de Demócrito, puso el matemático del emperador Tiberio tan escaso cuidado, como en la de las obras de Platon. Aunque queramos admitir que la noticia de un escritor tan poco escrupuloso como Suidas, según la cual, de todas las obras que corren con el nombre de Demócrito, sólo dos hay que pueden ser consi-

οὐδ' οἱ Αἰγυπτίων καλεόμενοι Ἀρπεδονάπται, σὺν τοῖς δ' ἐπὶ πᾶσιν ἐπ' ἕτεα πέντε ἐπὶ ξείνης ἐγενήθησαν.

¹) Libro 1, 98.

²) Demetrio Magno en Diógenes Laercio, 9, 36: δοκεῖ δὲ καὶ Ἀθηναῖζε εἰδέναι καὶ μὴ σπουδάσαι γνωσθῆναι δόξης καταφρονῶν, καὶ εἰδέναι μὲν Σωκράτην, ἀγνωστῶν δὲ ὑπ' αὐτοῦ. „Ἦλθον γάρ, φησιν, εἰς Ἀθήνας, καὶ οὐτις με ἔγνωκεν“. Lo mismo dice Ciceron, *Disput. tuscul.*, 5, 36, 104: *Veni Athenas, inquit Democritus, neque me quisquam ibi agnovit.* No tiene gran importancia la contradicción de Demetrio Falereo, en Diógenes Laercio, 9, 37.

³) Lo que Petronio, *Sat.*, 88, p. 103, 8, dice: *itaque herbarum omnium succos Democritus expressit, et ne lapidum virgultarumque vis lateret aetatem inter experimenta consumpsit*, prescindiendo de la limitación que hallamos en estas palabras, debía ser exacto.

⁴) Clemente Alejandrino, *Stromat.*, 6, 13, 22.

⁵) En Diógenes Laercio, 9, 45. Véase también sobre este particular á Fr. Nietzsche, *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes*, Basel, 1870, p. 22 y ss.

deradas como auténticas ¹); aunque admitamos, repito, que esta noticia se refiere exclusivamente á las que versan sobre cuestiones físicas, no es posible dudar que acontece con Demócrito lo mismo que con la mayoría de los escritores antiguos, muy especialmente con aquellos que gozaban fama de haber compuesto muchos libros, y que por consecuencia, no puede admitirse como indudable la autenticidad de todas las obras cuyos títulos constan en el catálogo de Trasilo, cuando, por otra parte, en la antigüedad pasaban por suyas, muchas que, ó no eran sino simples aglomeraciones de ideas y pasajes entresacados de los escritos de Demócrito, ó eran completamente ajenas á él ²).

Es por lo menos dudoso si, dada la falta de datos seguros y el conocimiento por extremo escaso que tenemos de estas obras, sería oportuno intentar hacer en ellas un verdadero deslinde. De las dificultades que éste ofrecería, es ya buena muestra el hecho de que uno de los dos escritos cuya autenticidad parece suficientemente demostrada por el testimonio de Suidas, aparece citado en otra parte como obra de Leucipo, con la garantía de autoridad tan respetable como la del filósofo Teofrasto, de quien sabemos que, en una obra sobre las doctrinas de los físicos antiguos, había analizado detenidamente las teorías de Demócrito ³).

Sin entrar á examinar aquí separadamente cada uno de los escritos que á Demócrito se atribuyen, creemos deber parar mientes en el dicho de Diógenes Laercio, según el cual el número de obras auténticas de Demócrito, si bien no alcanzó á ser tan considerable como el de las producciones de los filósofos posteriores, Aristóteles por ejemplo, no es tampoco en modo alguno insignificante ⁴). Aunque Aristóteles, á consecuencia de una costumbre para nosotros lamentable, olvida frecuentemente consignar las

¹) Δημόκριτος... γνήσια δ' αὐτοῦ βιβλία εἰσι β', ὃ τε μέγας Διάκοσμος καὶ τὸ περὶ φύσεως.

²) Diógenes Laercio, 9, 49: τὰ δ' ἄλλα ὅσα τινὲς ἀναφέρουσιν εἰς αὐτὸν τὰ μὲν ἐκ τῶν αὐτοῦ διεσκέασται, τὰ δ' ὁμολογουμένως ἐστὶν ἀλλότρια.

³) Diógenes Laercio, 9, 46: μέγας Διάκοσμος, ὃν οἱ περὶ Θεόφραστον Λευκίππου φασὶν εἶναι. En las *Verhandl. der 35 vers. der Philologen*, p. 100 y 101 ha tratado Diels esta cuestión con grandísima claridad y provecho. En su opinión, lo mismo el μέγας Διάκοσμος, que una segunda obra intitulada περὶ νοῦ, son de Leucipo. No es, por lo demás, inverosímil, la hipótesis de que el título de Διάκοσμος debía comprender toda una serie de producciones.

⁴) *Loc. cit.*, 1, 16.

fuentes de que se sirvió para conocer y analizar las opiniones de Demócrito, de sus obras pueden sacarse pruebas de la existencia de producciones de este último, sobre los asuntos más diversos. Parece, sin embargo, indudable, que gran número de los pasajes en que Aristóteles habla de Demócrito, no deben referirse á opiniones consignadas en tratados especiales por este último. Ha de admitirse, por tanto, que estas opiniones están tomadas de varias obras ¹⁾. Como parte de los que trataban especialmente de cuestiones físicas, consideraba sin duda Aristóteles los que se referían á estudios de historia natural, sobre todo de zoología; al paso que en ninguna parte se encuentran vestigios de que hubiera utilizado obras de filosofía moral, de las cuales parecen proceder el mayor número de los fragmentos de Demócrito que se conservan. Por extraña que pueda parecer esta última circunstancia, existen fundamentos que la explican, sin que ninguno de ellos sea la aseveración, á menudo repetida, de que son apócrifas todas las obras de este género atribuídas á Demócrito; pues no sería imposible que en la época en que se pronunciaron los discursos de que parece estar sacada la *Etica Nicomaquea*, el Gran Lector, como le llamaba Platon, no hubiera profundizado aún en las doctrinas de Demócrito.

Por lo demás, la tradición coloca el verdadero centro de la teoría preconizada por Demócrito, más bien en el campo de la Física que en el de la *Etica*. Las noticias de los antiguos nos la muestran en cierta íntima conexión con las doctrinas de los Eleáticos. Leucipo, de quien se dice que fué colega (*ἑταῖρος*) ²⁾ de Demócrito, era contemporáneo de Anaxágoras, y aun pasa por colega también de Zenon ³⁾. Tal confirma el mismo Aristóteles, al señalar ciertos puntos de contacto entre las opiniones de los Eleáticos y las de aquellos cuyos representantes eran simultánea-

¹⁾ Véanse los justificantes en Bonitz, *Index Aristot.*

²⁾ Así lo dice el autor de la *Etica*, I, 4, p. 985, 6, 4, que ha llegado á nosotros entre los escritos de Aristóteles, y en los extractos de la obra de Teofrasto sobre las opiniones de los primitivos físicos, en Simplicio, Comentario á la *Física* de Aristóteles, p. 28, 15 de la edición de Diels. Debe mirarse como fracasado el intento de Rohde, *Verhandl. der 34 Philologen v.*, quien apoyándose en el pasaje de Diógenes Laercio, 10, 7, pretendió poner en tela de juicio la existencia de Leucipo.

³⁾ Diógenes Laercio, 9, 30: *Λεύκιππος ἑταῖρος ἢ Μιλήσιος... οὗτος ἤκουσε Ζήνωνος*. Teofrasto, *loc. cit.*, quien también le llama *ἑταῖρος ἢ Μιλήσιος*, dice además *κοινωνήσας Παρμενίδῃ τῆς φιλοσοφίας*.

mente Leucipo y Demócrito ¹⁾. Lejos de nuestro propósito examinar aquí los diversos ensayos hechos por los modernos escritores de Historia de la Filosofía, para asignar al sistema preconizado por estos dos hombres el puesto que en justicia le corresponda en la historia del desenvolvimiento de la Filosofía griega, ni tampoco la cuestión, aún casi por resolver, de cual sea la parte que en el mismo hayan tenido cada uno de ellos. Parece que los antiguos renunciaron ya á todo ensayo de deslinde en este asunto. Pero aunque Demócrito no fuera el iniciador y creador de aquella doctrina, fué seguramente, abstracción hecha de lo que contribuyó á su consolidación y posterior desarrollo, su verdadero expositor y propagandista: aquel cuyo nombre va constantemente unido á la teoría de los átomos, y cuyas opiniones, en materia de Física, se apropió más tarde Epicuro ²⁾.

La doctrina á cuya difusión se consagró Demócrito, descansa principalmente en la doble hipótesis, por una parte, de un espacio vacío (*τὸ κενόν*) al lado del ocupado por la materia, y por otra, de una división de esta materia en una serie de corpúsculos indivisibles, á que se da el nombre de átomos (*ἄτομα*). Estos átomos por sí mismos invariables, ofrecen sin embargo entre sí numerosas diferencias, no sólo en punto á su magnitud, sino también á su forma; y precisamente estas diferencias infinitas, explican la infinita variedad de las cosas. Ahora bien: así como éstas nacen de la reunión de mayor ó menor número de átomos, así mueren por la disgregación de los mismos, y así también se transforman y cambian cuando cambia la respectiva disposición de los átomos.

No podemos analizar el planteamiento y desarrollo de esta doctrina, la cual, como queda dicho, abrazó Epicuro y de la que más tarde fué el poeta romano Lucrecio el más entusiasta propagandista, sino en lo que, sin salirnos de los límites convenientes, sea necesario para mostrar de qué manera Demócrito intentó explicar, por medio de ella, la impresión que las cosas producen en nuestros sentidos. Aunque sus argumentos descansan en parte, en la observación de hechos y accidentes de la vida ordinaria, no carecen de agudeza y sobre todo de lógica. Muchos son los cargos y censuras que se han formulado contra Demócrito, á quien, en la época moderna, se ha llegado hasta tildar de sofis-

¹⁾ *De gener. et corr.*, I, 8.

²⁾ Lucrecio alude también en dos distintos pasajes á la *sancta sententia* de Demócrito, pero no habla de Leucipo. Véase 3, 371 y 5, 622.

ta: no hemos de investigar aquí si esta censura es ó no justa; pero sí consignaremos que no lo es en modo alguno la de que mostraba afición decidida y manifiesta al saber empírico. Se comprenderá también que no puede formarse de Demócrito un juicio definitivo, simplemente porque se le considere culpable de materialismo, y porque por ello se le asigne sólo un lugar secundario en el progreso de la filosofía griega, cosa que puede atribuirse en parte á la manifiesta mala voluntad que parece le profesó Platon. Ahora bien: ¿por qué este último evitaba con gran cuidado nombrar á Demócrito, á pesar de que según todas las probabilidades en algunos pasajes seguía sus opiniones? ¹⁾). Cuestión es esta ya suscitada por los antiguos, quienes sin embargo no llegaron á darle una solución satisfactoria ²⁾). En cambio sólo difícilmente se compeadece con los vicios y defectos de que se ha tildado á su filosofía, el manifiesto aprecio que Aristóteles hace de Demócrito y de sus doctrinas, aun allí donde no le mueve otro propósito que el de combatir las ³⁾). Antes bien, es indudable que sin embargo de la diferencia fundamental de sus ideas filosóficas, debía existir entre ambos escritores manifiesta semejanza ⁴⁾), y aun quizá, si conociéramos mejor las obras de Demócrito y sus teorías sobre

¹⁾ Véase sobre este particular á R. Hirzel, *Untersuchungen zu Ciceros philosoph. Schriften*, part. I, p. 141 y ss., el cual cree verosímil que se refieran á Demócrito los pasajes 10, p. 583, b y ss. de la *República*, y p. 13, d. y ss. del *Filebo*.

²⁾ Diógenes Laercio, 3, 25, dice de Platon: Πρώτος τε ἀντιερηκώς σχεδόν ἄπασιν τοῖς πρὸ αὐτοῦ ζητεῖται διὰ τί μὴ ἐμνημόνευσε Δημοκρίτου. Parece altamente inverosímil lo que dice en el 9, 40: 'Αριστῶξενος δ' ἐν τοῖς ἱστορικοῖς ὑπομνήμασι φησι Πλάτωνα Σελῆσαι συμφλέξει τὰ Δημοκρίτου συγγράμματα, ὅποσα ἠδυνήθη οὖν συναγαγεῖν. Ἀμύκταν δὲ καὶ Κλεινίαν τοὺς Πυθαγορικοὺς κωλύσαι αὐτόν, ὡς οὐδὲν ὄφελος· παρὰ πολλοῖς γὰρ εἶναι τὰ βιβλία ἤδη. Más explicable sería hasta cierto punto, que la conducta de Platon para con Demócrito, fuera sólo una consecuencia del deseo de no entrar en polémica con uno de los filósofos más sobresalientes. Véase, por lo demás, el pasaje de Trasilo citado en la nota 4 de esta misma página.

³⁾ Así, el pasaje *De part. anim.*, I, I, p. 642, a, 24: αἴτιον δὲ τοῦ μὴ εἶναι τοὺς προγενεστέρους ἐπὶ τὸν τρόπον τοῦτον, ὅτι τὸ τί ἦν εἶναι καὶ τὸ ὀρίσασθαι τὴν οὐσίαν οὐκ ἦν, ἀλλ' ἤψατο μὲν Δημοκρίτος πρῶτος, ὡς οὐκ ἀναγκαῖον δὲ τῆ φυσικῆ θεωρίᾳ ἀλλ' ἐκφερόμενος ὑπ' αὐτοῦ τοῦ πράγματος, encierra un elogio, aunque moderado, del filósofo: puesto que, comparándolas con las de todos sus predecesores, reconoce en las doctrinas de Demócrito un verdadero progreso.

⁴⁾ Como la de Aristóteles, atestigua sobre todo la variedad del ingenio de Demócrito, por ejemplo Filodemo, *De musica col. Herc.*, I, p. 135, col. 36, según la corrección de Mullach: ἀνὴρ οὐ φυσιολογώτατος μόνον τῶν ἀρχαίων, ἀλλὰ καὶ περὶ τὰ ἱστοροῦμενα οὐδενὸς ἤττον πολυπράγμων. A esto se refiere también lo que Diógenes Laercio, 9, 37, dice de Trasilo: εἴπερ οἱ Ἀντερασταὶ Πλάτωνός εἰσι, φησι,

cada una de las distintas cuestiones filosóficas, encontraríamos que era esta semejanza mucho mayor de lo que á primera vista parece. Por otra parte, no es imposible que en las obras zoológicas de Aristóteles y en las botánicas de Teofrasto, haya muchas ideas y apreciaciones tomadas de Demócrito. No estaba por lo menos en contradicción con los usos admitidos en estas materias, la costumbre, por cierto muy generalizada, de no nombrar al mantenedor y propagandista de una opinión cualquiera, sino cuando se trataba de combatirla por inexacta.

Por lo demás, en ninguna parte se habla de que las teorías de Demócrito hubieran ejercido influencia alguna perniciosa, y ciertamente debe considerarse el ya citado silencio que Platon ha guardado en este punto, como un síntoma favorable á la índole moral de su doctrina. Aunque la censura que se dirige contra la filosofía de Demócrito, por menospreciar la investigación de las últimas causas de las cosas y ver en todo la obra de la necesidad, fuera fundada y razonable ¹⁾, y aunque sus ideas sobre la existencia de los dioses pareciesen peligrosas ²⁾, su doctrina sobre la virtud, no ofrece en manera alguna un carácter esencialmente distinto del que ostenta la ética de Sócrates ³⁾. Para Demócrito, el bien supremo era la tranquilidad del espíritu, asunto sobre el cual versaba su obra intitulada περὶ εὐδυμίας. Para conseguir aquella tranquilidad, son necesarias, segun él, la moderación en los goces materiales y una vida armónica y ordenada ⁴⁾: pues que todo lo

Θράσυλλος, οὗτος (esto es Demócrito) ἂν εἴη ὁ παραγενόμενος ἀνόνημος, τῶν περὶ Οἰνοπίδην καὶ Ἀναξαγόραν ἕτερος, ἐν τῇ πρὸς Σωκράτην διαικίᾳ διαλεγόμενος περὶ φιλοσοφίας, ᾧ, φησὶν, ὁ φιλόσοφος ὡς πεντάδλω ἔοικεν. καὶ ἦν ὡς ἀληθῶς ἐν φιλοσοφίᾳ πένταδλος.

¹⁾ Aristóteles, *De anim. gener.*, 5, 8, p. 789, b, 2: Δημοκρίτος δὲ τὸ οὐ ἔνεκα ἀφῆς λέγειν πάντα ἀνάγει εἰς ἀνάγκην οἷς χρῆται ἡ φύσις.

²⁾ El principal pasaje á este punto relativo, es el de Sexto Empírico, *Adversus mathematicos*, 9, 24: ὄρωντες γάρ, φησιν ὁ Δημοκρίτος, τὰ ἐν τοῖς μετέωροις παθήματα οἱ παλαιοὶ τῶν ἀνθρώπων, κατὰπερ βροντὰς καὶ ἀστραπάς, κεραυνούς τε καὶ ἄστρων συνόδους ἡλίου τε καὶ σελήνης ἐκλείψεις, ἔδειματόντο, θεοὺς οἴοντο τούτων αἰτίους εἶναι. Zeller trata más ampliamente y con grandísima claridad esta cuestión; sobre todo hace ver cómo Demócrito, cual á menudo aconteció más tarde, intentó transformar en demonios los dioses de la religión popular.

³⁾ Ha tratado notablemente este punto Th. Ziegler en su *Geschichte der Ethik*, Bonn, 1882, vol. I, p. 34 y ss.

⁴⁾ Estobeo, *Florilegio*, I, 40: ἀνθρώποισι γὰρ εὐδυμῆ γίνεται μετριότητι τέρψιος καὶ βίου ἑυμετρή, τὰ δὲ λείποντα καὶ ὑπερβάλλοντα μεταπίπτειν τε φιλεῖ καὶ μεγάλας κινήσεις ἐμποιεῖν τῆ ψυχῆ.

que es excesivo suele fácilmente redundar en propio daño y ocasionar honda perturbación al espíritu. Esta obra es de las pocas de Demócrito que hallamos citadas, pues en la mayoría de los casos los escritores hablan de las opiniones de este filósofo, pero sin consignar la fuente de donde las toman. Con habilidad extraordinaria, un investigador moderno y de mucha nota, ha demostrado cómo el mencionado trabajo de Demócrito ha sido utilizado en grande escala, allí donde quizá menos pudiera pensarse, á saber: en un tratado sobre la tranquilidad del alma, cuyo autor fué el representante más genuino del Estoicismo en Roma, el filósofo Séneca ¹⁾. Muchas de estas ideas, tal y como más tarde las desarrollaron los Epicúreos—cuyo sistema en materias de Ética, no menos que el de su Física, está edificado sobre los cimientos colocados por Demócrito—y aun los mismos Estóicos, se encuentran ya expuestas de una manera notable en las obras de Demócrito. Tal demuestran no sólo la misma palabra εὐδυνία, sino también una serie de análogos vocablos que encontramos ya en los fragmentos que se citan de la obra arriba mencionada, como εὐεστός, ἀδυναμία, ἀταραξία, ἀρμονία, ξυμμετρία y que hasta cierto punto desempeñan papel importantísimo en las doctrinas de los Epicúreos y de los Estóicos.

Cuanto demás de esto se dice sobre determinados escritos de Demócrito es, por las causas ya mencionadas, demasiado inseguro, para que podamos profundizar más en tal cuestión. Así como merced á serias investigaciones como aquellas á que debemos el conocimiento del contenido de la obra περὶ εὐδυνίας, no sólo ha podido formarse una colección de todos los fragmentos de producciones de Demócrito que se han conservado, y la cual satisface cumplidamente todas las exigencias, sino que al mismo tiempo se han desvanecido muchas ideas completamente erróneas, sobre todo acerca del origen de varias máximas citadas con el nombre de Demócrito, de la misma suerte es muy posible que más adelante se pongan en claro puntos que hasta ahora permanecen en la oscuridad. Estos descubrimientos habrían de demostrarnos cómo

¹⁾ R. Hirzel, *Democriti Schrift περὶ εὐδυνίας*, en el *Hermes*, vol. 14, p. 354 y siguientes. Según ha evidenciado este mismo escritor, por propia declaración de Séneca consta que el título de su obra, es simple traducción del título de la de Demócrito, *De tranquillitate animi*, c. 2: *hanc stabilem animi sedem Graeci εὐδυνίαν vocant, de qua Democriti volumen egregium est, ego tranquillitatem voco*. Véase Ciceron, *De finibus*, 5, 8, 23: *Democriti autem serenitas, quae est animi tamquam tranquillitas*.

más de una idea posteriormente difundida, había sido ya formulada en la forma misma en que después la hallamos, por un hombre cuyas doctrinas hicieron profunda impresión en los espíritus: si bien la suerte que cupo á sus producciones haya sido tan lamentable como innecesaria ¹⁾. Esta última consideración es aplicable muy particularmente á las obras de Demócrito sobre la música, la poesía y el lenguaje, de las cuales sólo conocemos la opinión de que «la esencia de la poesía está en la inspiración divina» ²⁾.

De la dicción de Demócrito, tan elogiada por los antiguos, hemos tenido ya ocasión de hablar. Bajo este punto de vista, Demócrito debió merecer el respeto del mismo Timon el Silógrafo, quien, parodiando un dicho muy conocido de Homero, le presenta como περιφρονα ποιμένα μύθων ³⁾. Sin duda alguna, con esto Timon quería hacer resaltar el colorido poético y la energía del estilo de Demócrito; mas no puede negarse en absoluto que aludiera también á su doctrina, la cual, admitiendo la pluralidad de mundos; explicando, por ejemplo, la naturaleza de la Vía Láctea diciendo que no era más que el resplandor que producían infinito número de estrellas agrupadas; y suponiendo al mundo poblado de demonios, en determinadas circunstancias visibles para el hombre, ofrecía anchísimo campo á la fantasía.

De igual suerte proclama y reconoce Plutarco la avasalladora sublimidad del estilo de Demócrito ⁴⁾; y acaso siguiendo esta opinión, su lenguaje se ha comparado nada menos que al del

¹⁾ La noticia de la traducción armenia de la obra de Filo, *De provid.*, 2, p. 54, *porro ex suis operibus celebratis, quod appellatur magnus Diacosmus centum, ut nonnulli dicunt, adhuc amplius atticis talentis CCC aestimatum fuit*, no es sino una desfiguración de lo que dice Diógenes Laercio, 9, 39 y 40. Véase sobre el particular á Diels, *loc. cit.*, p. 103. Por consiguiente, no se trata del precio de los libros como cree Birt, *loc. cit.*, p. 434.

²⁾ Clemente Alejandrino, *Stromat.*, 6, p. 827: Δημόκριτος ὁμοίως ποιητῆς δὲ ἄσσα μὲν ἂν γράφη μετ' ἐνθουσιασμοῦ καὶ ἱεροῦ πνεύματος καλὰ κάρτα ἐστὶ. Dion Crisóstomo, *Or.*, 53, in.: Ὁ μὲν Δημόκριτος περὶ Ὀμήρου φησὶν οὕτως: Ὁμηρος φύσιος λόγων θεολογίας ἐπέων κόσμον ἐτεκτήνατο παντοίων. Véase Ciceron, *De Orat.*, 2, 46; *De divinatione*, 37, y Horacio, *Epistola ad Pisones*, verso 296.

³⁾ Diógenes Laercio, 9, 40: ὃν γε καὶ Τίμων τοῦτον ἐπαινέσας τὸν τρόπον ἔχει

οἷον Δημόκριτόν τε περιφρονα ποιμένα μύθων
ἀμφίβοον λεσχίνα μετὰ πρώτοισιν ἀνέγων.

⁴⁾ *Quaest. conviv.*, 5, 7, 6, 2: οὕτω γὰρ οἶμαι πως τὸν ἄνδρα τῆ δόξῃ, τῆ δὲ λέξει δαιμονίως τε λέγειν καὶ μεγαλοπρεπῶς.

padre de los dioses ¹). Además—y quizá constituya esto una diferencia más esencial entre él y aquel otro filósofo con quien los antiguos acostumbraban presentarle en completa oposición, que la que parece existir entre los rasgos de sus fisonomías respectivas—poseía Demócrito el arte de exponer sus ideas con más claridad que ninguno de sus predecesores ²). El estilo de Demócrito se distinguía, así por el arranque poético, como por el frecuente uso de neologismos. La profusión con que empleaba en sus obras las denominadas «glosas», esto es, locuciones peculiares de un escritor ó de un dialecto determinado, revélala suficientemente el hecho de que Calímaco formó con ellas una colección ³).

Poco hay que decir de los discípulos de Demócrito, pues ninguno de ellos alcanzó, al menos por sus escritos, gran importancia ⁴). Es, en cambio, enigmática la noticia propalada en época relativamente remota, de que el sofista Protágoras recibiese enseñanzas de Demócrito, después que por casualidad este último tuvo ocasión de admirar la agudeza de ingenio del primero. Sin embargo de que los antiguos sostuvieron tenazmente esta opi-

¹) Sexto Empírico, *Adversus log.*, § 265: Δημόκριτος δὲ ὁ τῆ Διὸς φωνῆ παρεικαζόμενος. Amiano Marcelino, 22, 16, 22: en las palabras *ex his fontibus per sublimitia gradiens sermonum amplitudine Iovis æmulus non visa Aegypto militavit sapientia gloriosa*, Valerio ha suplido con el de Platon el nombre que falta en lugar de *non*. Bien podría suplirse el de Demócrito, lo cual en todo caso sería más verosímil que la desdichada idea de leer *ex his fesus*, conservando el *non*, como se hace en una edición moderna.

²) *De divinatione*, 2, 64, 133: *Valde Heraclitus obscurus, minime Democritus*. La censura que en cambio le dirige Teofrasto, *De sensu*, § 57: τὸ μὲν οὖν ἀσαφῶς ἀφορίζειν ὁμοίως ἔχει τοῖς ἄλλοις, refiérese como es natural, más bien que al estilo, á la falta de penetración filosófica. De que el excéptico Pirron—á quien, como discípulo de Anaxarco de Abdera que mantenía estrechas relaciones con Demócrito, también se presenta íntimamente relacionado con este último—imitara el estilo de Demócrito, como sostiene Müllach, no se dice palabra en el pasaje de Eusebio, *Præpar. evang.*

³) En la lista de sus obras que da Suidas, aparece citada con el título, ciertamente difícil de explicar, de πίναξ τῶν Δημοκρίτου γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων. De aquí proceden las numerosas citas de Demócrito en el *Lexicon* de Hesiquio. No tenemos noticias más detalladas de una obra de Hegesianax intitulada περὶ τῆς τοῦ Δημοκρίτου λέξεως, ni de otra de Trasilo τὰ πρὸ τῆς ἀναγνώσεως τῶν Δημοκρίτου βιβλίων, citada por Diógenes Laercio, 9, 41.

⁴) Citase como partidario de Demócrito, á Anaxarco, compañero de Alejandro, muy conocido por su desgraciado fin, y sobre el cual debe verse á Th. Gomperz, *Abhandlung Anaxarch und Kallisthenes* en los *COMM. MOMMS.*, Berlin, 1877, p. 471 y ss.

nión, y á pesar de estar apoyada por la respetable autoridad de Aristóteles ¹), no parece que deba dársele gran crédito. Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que pugna con todos los datos cronológicos que conocemos; en efecto, Protágoras, que era de bastante más edad que Sócrates, debió nacer por lo menos veinte años antes que Demócrito. Esto aparte de que no se descubre el más ligero vestigio, de que ni personalmente, ni por medio de sus doctrinas, hubiera ejercido Demócrito influencia alguna en Protágoras ²). Por lo demás, cómo Epicuro, en cuyo testimonio parece que en definitiva se funda esta noticia, se atrevió á propalar tamaña invención cuando apenas había transcurrido un siglo desde la muerte de Protágoras, debería con razon extrañarnos, si no hubiera propalado otras análogas, y en parte más increíbles, respecto de Platon y Aristóteles, filósofos mucho más cercanos á su época ³).

¹) Parece ser que esta noticia está tomada de una carta de Epicuro que traen Ateneo, 8, p. 354, c, y Diógenes Laercio, 9, 35, y, con algunos más pormenores sin importancia, Aulo Gelio, *Noct. att.*, 5, 3. Es exacta la adición de Amiano Marcelino, 22, 8, 3: *cuius apud principium* (esto es, del golfo llamado Melas) *Abdera visitur Protagoræ domicilium et Democriti*.

²) Según Böckh, *Encycl. und Methodologie*, p. 236, Platon, por ironía y por burla, empleó en el *Protágoras* el ritmo democritico.

³) Véase Diógenes Laercio, 10, 8.